



ayo de 1997

17-V-47

ACTIVIDAD CULTURAL

El mensajero

C17

# R

## Sutilmente Rebelde

Su cuñada, Pola, le habría señalado después de muerta y a través de un sueño, que lo suyo en este momento era el melodrama. Elizabeth Subercaseaux acaso recibió y dio vida a "Matrimonio a la chilena", una especie de ovación y un manual respecto a las uniones perfectas.

—La historia de Rosa, ¿apareció de a poco?

—Pue lo más curioso que hay, porque cuando la Pola me dijo que tenía que escribir sobre la Rosa, yo no sabía a quién se refería. Pero en esos tiempos las cortos de los sueños, donde todo se acumula, se me apareció la historia como telenovela. Eso era lo raro. Distintos planos y personajes.

—¿Esta Rosa, desapareció después?

—No hay ningún personaje que se llame así. Eso no fue lo central del sueño, sino la historia de los matrimonios de los 60, que son para siempre y que a la vuelta de la esquina se van al tarro. Eso pasó mucho en mi generación.

—En esta obra el narrador es irónico y distante.

—Encuentro más bien triste esta historia.

—Por lo mismo, es como exagerar ciertas características intencionalmente.

—Claro, es lo propio del género melodrama: exageración de situaciones, algunos personajes cliché, un poco de anágrafa y de humor.

—¿Cree que la ironía es sinónimo de inteligencia?

—Para nada. Nunca se me hubiera ocurrido. De partida, no tengo muy claro lo que es la inteligencia, y he conocido personajes geniales que no son nada de irónicos.

—Se siente inteligente.

—Claro que sí, pero lo normal.

—¿Cómo crea a sus personajes?

—Nunca como alguien a quien conozco. Siempre están dentro de mí. En literatura, nada es anterior ni posterior al conocimiento.

—¿Cómo es su día de trabajo?

—Soy muy alemana. A las 6:30 ya estoy funcionando. Me gusta trabajar en la mañana, porque las tardes las dejo para mí. Escribo unas cinco horas diarias.

—¿Que pasa cuando no aparece la inspiración? ¿Cree en ella?

—Para nada. Creo que esto es puro sudor y gota gorda. Cuando me quedo en blanco, hago otra co-

● En una visita relámpago, Elizabeth Subercaseaux presentó su último libro, "Matrimonio a la Chilena".

sa. No tengo interés en hacerme famosa o competir con alguien. Este es mi oficio, con él me gano los porros y trato de pasarlo lo mejor posible.

—Cuando escribe algo mordaz, ¿no teme ofender a alguien específico?

—No, porque mis personajes no insultan a nadie, son de una cierta manera. El que la gente se identifique con ellos es normal en literatura, sobre todo cuando el libro está pisoteado en una sociedad y en un país determinado.

—¿En qué colegio estudió?

—En las Ursulinas.

—Y ¿salí muy 'recatada' de ahí?

—No, era bien rebelde, pésima estudiante y un desastre de alumna.

—¿Cómo se imaginaba en esa época el matrimonio?

—Como nos educaron: esperábamos el príncipe azul y todo era para siempre, sobre todo el matrimonio. Aunque aún lo sigo pensando.

—¿Cómo era el príncipe que imaginaba?

—Azul, lindo, aunque la mía era una sociedad mucho más tolerante, multipartidaria. Disentir era el pan de cada día, estar en desacuerdo era lo que se estilaba, por lo que no pensábamos en un marido de tal y cual forma. Una se enamoraba del que llegara y con ese se casaba.

—¿No es un poco contradictorio esa mezcla de libertad en lo social y de limitación en lo privado?

—Es que en esa época la mujer estaba recién empezando a salir masivamente al campo laboral. Su rol seguía siendo el casarse y tener hijos. Estábamos formadas para estar en la casa, lo que no signi-



La escritora no cree en la inspiración. "Este oficio es puro sudor y gota gorda", señala.

SCILLA MONTI

fica que fuéramos idiotas. Por el contrario, el solo hecho de que no existiera la televisión ayudaba a que se leyera desde la infancia.

—¿Se sintió discriminada como mujer?

—Mi vida entera. Un solo ejemplo: cuando me fui de Chile tenía 45 años y aún no podía comprarme una casa o un auto. ¿Qué varón que esté en un puesto top de su carrera —yo ganaba los sueldos más altos en prensa escrita— no ha comprado esas cosas antes de los 45? Los sueldos en Chile para la mujer siguen siendo un 50% menores que el de los hombres y esa es una discriminación clarísima.

—¿Con qué se identificaría más: con una mujer curtida, sufrida o inmaculada?

—Curtida, de todas maneras. Inmaculada, bajo ningún punto, y sufrida, me suena a víctima.

—¿Por dónde van sus fobias?

—Por la pomposidad, la arrogancia y la beatería.

—Pero, ¿usted le cree a los bea-

tos o siente que es una pose?

—Yo les creo y eso es lo peor. Porque no puedo pensar que alguien adrede tenga esa pose. Eso lo salva, aunque me resulta intolerable esa virtuosidad de creer que ellos tienen la verdad y que el resto son un grupo de pecadores, y siempre de la cintura para abajo.

—¿Cuál es la máxima manifestación del mal gusto?

—Los nuevos ricos y lo políticamente correcto.

—¿Qué opina del consenso?

—Con el consenso se acaba el disonimiento. Todos están a favor de todos, se paralizan. Por eso en Chile existamos en tonos grises, en un marasmo con doble discurso, porque es mentira que están todos de acuerdo. La gente llega a su casa a despotricar y en el discurso público vive haciendo oíllas. Definitivamente, es una regresión.

Carolina Andone D.

# Sutilmente rebelde [artículo] Carolina Andonie D.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Autor secundario:Andonie Dracos, Carolina

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Sutilmente rebelde [artículo] Carolina Andonie D. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile